



El ejercicio de la parentalidad positiva para el desarrollo positivo de la infancia y la adolescencia

Coordinación
Eduard Vaquero Tió
Universidad de Lleida

El ejercicio de la parentalidad positiva para el desarrollo positivo de la infancia y la adolescencia

Coordinación

Universidad de Lleida
Eduard Vaquero Tió

Autores

Universidad de Lleida
Eduard Vaquero Tió
M. Àngels Balsells Bailón
M. Alba Forné Samitier
Íngrid Simó Cunillera

Universidad de Barcelona
Núria Fuentes-Peláez
Ainoa Mateos Inchaurreondo

Agradecimiento

En agradecimiento a tod@s l@s profesionales de las entidades de la red “CaixaProinfancia” que han participado en la tercera edición de la formación colaborativa online del programa “Aprender juntos, crecer en familia”, se reconocen como coautores de esta publicación por sus contribuciones y aportaciones, así como por su voluntad en compartir su conocimiento.

Asoc. ACTIA Social

Jaime Toledano Sánchez

Asoc. Alanna

Maria José Catalá Reche
Cristina Soriano Barrachina
Azucena López Galdú

Asoc. Aldeas Infantiles SOS

Francisca Bunster Moore

Asoc. Arrabal AID

Pilar Benzadón Melero
Susana Prados Rueda
Maria Luz Ramos Arjona
Rosa López Urbaneja

Asoc. Centre de Formació i Prevenió

Miriam Pérez Pérez

Asoc. Dignidad Galicia

Dulce María Miraz López

Asoc. Esportiva Can Déu

Laia Vendrell Luque

Asoc. Entre Amigos

M^a del Mar Gamero Pasadas
Carolina Jiménez-Pajarero Parra

Asoc. de Mujeres

Santiago el Mayor
Carmen Pompa Polo

Asoc. Lloc de vida - Buscant alternatives

Dinger Hermoso Castañeda
Nuria Irazo Navarro

Asoc. Mojo de Caña

Jenifer Rodríguez Hernández

Asoc. Proinfancia Riojana

Camino García Calleja
David Nájera Pérez
Miguel Ferrerueta Larrea
José Antonio Carballo Velasco

Asoc. Sao Prat

Miriam Simón
Domenech

Asoc. TRANS

Isabel María Bravo Delgado
Óscar Miranda Jiménez

Asoc. TSIS

Jira Herrerueta Fernández
María López Ramos

Asoc. Vecinos Mangas Verdes

Rocío Capilla Nieto
María Hurtado Torres

Ayuntamiento de Gijón

Silvia Menéndez Menéndez
Ana L. Ordóñez Gutiérrez

Cáritas Diocesana Huesca

Esther Beltrán Carrera
Nuria Sastre Mohamed
Susana Terraz Latas

Casal dels infants

Beatriz Hernan Calleja

Círculo Católico de Torrent

Ignacio Miquel Puchol
Sara Ortí Tormo

Coordinadora de barrios

Rocío Moreno Sánchez
Isabel María Ruiz López

Cruz Roja Murcia

Mónica Pérez Prego

Fund. Atenea

María José López Moya
Marta Sánchez Rodríguez

Fund. Casal l'Amic

Anna Farré Bravo

Fund. CEL

Patricia Vila Gómez

Fund. Centro Tierra de Todos

Ana Doña Latorre
M. Del Rocío Manzano
Fernández
Margarita Oneto Junco
Isabel María Villa Martínez

Fund. CEPAIM

Cristina Iglesias Alférez
Sara García González
Jaime Muñoz-Quirós de la Guía
Paula Corbalán Navarro
Rubén Gómez Moreno
Maravillas Miñano Sánchez

Fund. de l'Esperança

Claudia Bejarano García
Sandra Maguillo Belizón

Fund. El Tranvía

Yésica N. Sánchez Fernández
Cristina Rodrigo Trivez

Fund. Federico Ozanam

Verónica Díaz Sobrino

Fund. Juan Soñador

Alba Prado Souto

Fund. Radio ECCA

Ana María Tienda Román
Laura Campos Cárdenes

**Fund. Secretariado Gitano
Burgos**

Emiliana Bermejo Nebreda

**Fund. Secretariado Gitano
Murcia**

Rosana Camacho Sánchez

**Fund. Secretariado Gitano
Valencia**

Lara Jiménez Pérez
Alfredo Villalba Rubio

**Fund. Secretariado Gitano
Zaragoza**

Susana García Lázaro

Fund. Sevilla Acoge

Teresa Muro Jiménez

Fund. Siloé

Pablo Puente Baldomar

Fund. Trinijove

Tania Lutjens Orpinell
Susanna Barreda Cortiella

Fund. Valsé

Esmeralda Guerra Justo

Hogar Abierto

Ana M^a Aguilar Escobedo

Infanía

Juan José Casado González

INCIDE

Victoria Gómez Berrocal
Beatriz Montes Cagigal
Diana Postigo Gómez
María Rodríguez Altuna

**Kairós Sociedad Cooperativa
de Iniciativa Social**

Laura Claraco Pérez
M^a Jesús Giraldo Gascón
Sara Mínguez Aguilar
Candela Sauras Tris

Save the Children Madrid

Mireia Bernabeu Pardo
Virginia Del Peso Martín
Noelia Marín Ruiz

Societat Cooperativa Jovent

Alicia Maroni Brighi
Sergi Pallerols Beltran

YMCA Delicias

Andrea Balaguer Calvo
Irene López Alías
Susana Martín Casasola
Alba Ontaneda Erdociaín
Sara Rosa Sanz Nica

<u>Introducción</u>	<u>6</u>
<u>La parentalidad positiva y el Desarrollo Positivo Adolescente (DPA)</u>	<u>7</u>
<u>Activos y recursos para promover el DPA en el ejercicio de la parentalidad positiva</u>	<u>15</u>
<u>Propuestas para promover el desarrollo positivo en los programas de educación parental</u>	<u>24</u>
<u>Referencias bibliográficas</u>	<u>35</u>

INTRODUCCIÓN

El programa “Aprender juntos, crecer en familia” es un programa de educación parental, dirigido a familias con hijos e hijas entre los 6 y los 12 años de edad, cuyo objetivo es potenciar el desarrollo de las capacidades los padres y las madres para el cuidado y la educación de sus hijos e hijas, acompañándolos en el ejercicio de la parentalidad y ofreciéndoles colaboración, orientación y apoyo.

La investigación nos muestra evidencias sobre la efectividad de trabajar la parentalidad positiva mediante programas de educación parental de tercera generación (Chamberland et al., 2010; Martín-Quintana et al., 2013), y cómo este trabajo en la infancia influye en desarrollo positivo de los hijos e hijas en la etapa adolescente y adulta (Rojas, 2020 y Oliva, 2015).

La ley orgánica 8/2021, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia (LOPVI) parte de la idea de que la familia, en sus múltiples formas, es la unidad básica para el desarrollo positivo de los niños, niñas y adolescentes (NNA), siendo un objetivo prioritario de todas las entidades y administraciones la articulación de acciones dedicadas a la prevención y preservación familiar, protección y promoción.

Por todo ello, esta publicación, resultado de la sexta edición de la formación continua online dirigida a profesionales que aplican el Programa “Aprender juntos, crecer en familia”, pretende acercarnos al concepto del Desarrollo Positivo Adolescente (DPA) partiendo de conceptos ya conocidos como la parentalidad positiva. Su intención no es otra que ayudar y contribuir a adoptar una perspectiva positiva de la infancia y la adolescencia, superando las connotaciones negativas que en ocasiones recaen sobre los NNA (Oliva et al., 2010), especialmente cuando se encuentran en situación de vulnerabilidad (Avià et al., 2017). Más concretamente, se pretende ofrecer soporte y orientaciones para consolidar la adquisición de competencias parentales de las madres, padres, niños y niñas que participan en el programa “Aprender juntos, crecer en familia” para favorecer el desarrollo positivo (de la familia y de los niños y niñas) en su transición futura en la etapa adolescente y/o cuando en la unidad familiar hay hermanos adolescentes.

La parentalidad positiva, más allá de la etapa infantil

Muchos estudios han evidenciado que la familia tiene un papel fundamental para garantizar la promoción de un desarrollo sano y positivo del niño y/o adolescente. El núcleo familiar debe promover una serie de competencias, habilidades y capacidades a sus hijos e hijas para poder convertirse factor de protección. Los padres y madres, además de tener la responsabilidad de cubrir correctamente las necesidades primarias o de supervivencia tales como la vivienda, la alimentación, la salud, etc., tienen también la responsabilidad de dar respuesta a las necesidades secundarias tales como el afecto, el apoyo, la implicación y el acompañamiento des de la promoción del ajuste del niño, niña y adolescentes (NNA) en el contexto social, etc.

Por ello todas las familias tienen que contar con los apoyos parentales necesarios para que llevar a cabo adecuadamente su tarea, así como que puedan ofrecer un ambiente educativo apropiado des de la promoción del bienestar del NNA y de su familia (Rodrigo, 2015). En este sentido, los programas de educación parental de tercera generación como el “Aprender juntos, crecer en familia” se han convertido en clave para promover las capacidades parentales des del ejercicio de la parentalidad positiva, además de ser una herramienta para potenciar los factores de protección del entorno familiar y así como para prevenir situaciones de riesgo des de un enfoque de preservación familiar.

Capacitar a las familias requiere poderlas acompañar en las diferentes etapas evolutivas de sus hijos e hijas dando respuesta a las distintitas necesidades que vayan surgiendo así como adquiriendo las estrategias suficientes para poder resolver las problemáticas personales, relacionales y del entorno que pueden aparecer y entender las necesidades biológicas, afectivas y educativas que el NNA requiere en todo momento.

Uno de los objetivos de la parentalidad positiva es la promoción de las relaciones positivas entre padres, madres e hijos/as fundadas en el ejercicio de la responsabilidad parental, para garantizar los derechos del NNA y optimizar el desarrollo potencial del NNA y su bienestar (Rodrigo, 2015). Así pues, el bienestar de los NNA surge de la relación entre las necesidades de los NNA, las competencias parentales y las respuestas del contexto (Balsells, 2019).

Para poder hacer frente a las situaciones de estrés, dudas y conflictos que puedan surgir en el ejercicio de la crianza a cada una de las distintas etapas evolutivas del NNA hay que tener claro el rol y las competencias parentales (Oliva, 2015) comprendiendo las necesidades biológicas, afectivas y educativas para poder dar la mejor respuesta posible. Los contenidos que se trabajan en los programas de parentalidad positiva a la etapa infantil se deben seguir trabajando y reforzando a la etapa adolescente ya que es el principal contexto de desarrollo humano que no pierde su importancia en ningún momento del ciclo vital (Oliva, 2015). Para tener presente la promoción de la parentalidad positiva en las distintas etapas evolutivas de los NNA significa promover vínculos sanos, estables y de protección. Es por esto que, aunque a la etapa adolescente se caracteriza por un distanciamiento del hijo/hija hacia los padres y madres no debemos olvidar que estos siguen ejerciendo influencia para garantizar el buen desarrollo y la convivencia familiar. Los cambios en las dinámicas de relación entre los miembros del núcleo familiar, así como los cambios a nivel biológico y de los contextos de influencia de los hijos e hijas, requieren de identificar y entender estos cambios teniendo claro el papel de la familia en el momento actual para dar respuesta a las necesidades evolutivas del momento.

Así pues, todo programa de parentalidad positiva que pretenda tener impacto en la etapa adolescente debe seguir promoviendo los activos familiares. La transición evolutiva de los hijos e hijas hacia la adolescencia requiere ir en coherencia con el desarrollo de nuevas competencias parentales, así como el refuerzo y la consolidación de otras competencias ejercidas desde el inicio de la crianza (Oliva, 2015). Todo padre, madre y/o adulto responsable de un adolescente puede necesitar en algún momento ayuda y orientación para poder dar respuesta a necesidades y situaciones que surgen en esta etapa tan significativa.

Los programas de parentalidad positiva tienen que estar al alcance de todo el mundo teniendo en cuenta el momento del ciclo vital, ya que los cambios se producen tanto en él y la adolescente como en los distintos miembros del núcleo familiar. Dado que uno de los objetivos claves de estos programas es la capacitación del núcleo familiar, esto requiere adaptación constante que tenga en cuenta el período evolutivo del y la adolescente; las distintas situaciones y contextos sociales; las necesidades emergentes, etc. así como la participación de todos los miembros del núcleo familiar (Balsells, 2021).

En este sentido, los programas de parentalidad positiva desarrollados en la etapa adolescente deben seguir en coherencia las características esenciales de los mismos que realizan en la etapa infantil. Así pues, características fundamentales son (Balsells, 2021):

- la metodología experiencial donde a partir de las vivencias y creencias de cada familia se llega a la reflexión y aprendizajes significativos con el surgimiento de un compromiso de cambio;
- fomentando en todo momento el aprendizaje grupal a partir de compartir distintas situaciones y reflexiones sobre las prácticas educativas donde el rol del profesional es de guía y fomentando la participación igualitaria des de ambiente de confianza;
- des de una perspectiva holística para trabajar aspectos emocionales, comportamentales y cognitivos.

Hacia una mirada positiva de la etapa adolescente

¿Cómo definir esta etapa? ¿Cómo vemos a los adolescentes? ¿Qué adjetivos calificativos definen esta etapa? ¿Qué mensajes recibimos acerca de los adolescentes? ¿Cómo nuestra mirada, las de los adultos, condiciona a nuestra manera de dirigirnos a las y los adolescentes? ¿Cómo los prejuicios acerca de la etapa adolescente afectan a la consolidación de su identidad y a su desarrollo?

Al tratar de responder a estas preguntas, las imágenes que en ocasiones sen vienen a nuestras mentes están llenas de etiquetas negativas y de alarmas. Esto no es algo extraño ya que nuestras vivencias del pasado junto con los mensajes reiterados que recibimos de los adolescentes como: “una etapa llena de problemas y conflictos”; “una etapa donde él y la adolescente se aleja del adulto por la poca capacidad de comprensión”; “una etapa donde las hormonas gobiernan él y la adolescente”, etc. generan dificultad por comprenderlos, así como provocan realmente un alejamiento entre adulto y el joven. Estos mensajes pueden producir el conocido como “Efecto Pigmalión”, es decir, una profecía que se puede acabar cumpliendo, que significa que aquello que pensamos y decimos tiene un impacto tal sobre el otro que dicho mensaje se acaba integrándose y evidenciándose (Rojas, 2020).

La mirada de los adultos ha los y las adolescentes es significativa, muy significativa. Cómo los miramos, qué les transmitimos o cómo nos relacionamos como adultos con los adolescentes merece ser revisado. Es habitual trasladar sobre ellas y ellos mensajes y expectativas contradictorias, como, por ejemplo, verlos como unos niños/as pero pedirles que se comporten como adultos, hecho que puede dificultar aún más la construcción y la consolidación de una identidad sana. Lewin (1942) reflexionaba hace más de ochenta años acerca de cómo los adolescentes se sienten en “tierra de nadie” ya que sienten que no encajan en la

etapa infantil ni en la etapa adulta. Es por esto por lo que tenemos que dar la importancia que se merece a esta etapa y no verla como una etapa que se tienen que pasar rápido y sin hacer ruido. De igual modo, la mirada institucional también es igual de significativa, especialmente en aquellas que mantienen una estrecha relación con los adolescentes, como las instituciones educativas y sanitarias, que en ocasiones también pueden estar condicionadas por esta mirada no positiva y condicionante hacia los adolescentes. En este sentido la etapa adolescente es una etapa vital para la consolidación y reafirmación de aprendizajes y para la construcción del sujeto.

En primer lugar, la adolescencia es el momento que se desarrollan las capacidades cognitivas y emocionales más significativas y determinantes. Los y las adolescentes acceden al pensamiento abstracto y al conocimiento reflexivo que les permitirá llegar a una nueva forma de pensar y razonar sobre las cosas imprescindibles para el desarrollo intelectual posterior.

En segundo lugar, la adolescencia es el momento en el que se construye la identidad personal de base que permitirá integrar y aceptar la imagen corporal propia, tener expectativas y proyectos futuros basados en un yo entre los demás. Ello implicará aceptar las transformaciones propias de la pubertad, redefinir las relaciones familiares, conseguir una independencia emocional y proyectar una identificación sexual.

En tercer lugar, la adolescencia en su importante construcción es el momento de la adquisición de nuevas capacidades sociales, especialmente entre iguales, pero también con los adultos, la adquisición de una moral propia y autónoma que permita aceptar valores y comprender las normas sociales, así como adquirir nuevas relaciones interpersonales – por ejemplo, relaciones de pareja- y ejercer un rol específico y nuevo en el ámbito de los estudios o en el laboral.

En cuarto lugar, a nivel fisiológico, la adolescencia se caracteriza por la existencia de importantes cambios orgánicos que determinan actitudes propias y específicas en esta etapa, como por ejemplo la significativa liberación de dopamina, la cual está relacionada con la necesidad de buscar experiencias estimulantes y gratificantes de manera inmediata causando cierta impulsividad, o, con lo que se conoce como hiper racionalidad, que significa ver únicamente el lado positivo de las cosas (Rojas, 2020).

La conciencia de la realidad de estos cambios es imprescindible para entender – los adultos y las instituciones- y para entenderse –así mismos los adolescentes-, y

para actuar en el desarrollo positivo que se necesita esta etapa vital. Comprender que la etapa adolescente se caracteriza por grandes cambios que se producen a nivel físico, psicológico y social es fundamental porque hacen que los y las adolescentes tengan dudas, dificultades y conflictos internos y externos: ¿quién soy yo? ¿qué quiero hacer?...

Así, no es de extrañar que la transgresión de las normas y la búsqueda de nuevas sensaciones des de la experimentación forma parte de este crecimiento. Comprender esta etapa significa asumir que esto forma parte de su crecimiento, y aceptar que precisan acompañamiento des del ofrecimiento de oportunidades significativas y el fomento de la capacidad crítica y de raciocinio. Los adultos tendrán que acompañar en esta necesidad de salir de la zona de confort sin exponerse a grandes riesgos, pero sin limitar esa necesidad de experimentar y de llegar a la frontera del límite. Esto no significa que el adolescente no necesite límites, los necesita y mucho para saber que llega a esa frontera, e incluso si la transgrede. El límite tiene que existir para construirse positivamente, facilitando un equilibrio entre la construcción de su “yo” en relación con su entorno y comunidad.



El Desarrollo Positivo Adolescente (DPA)

La imagen negativa y hasta cierto punto alarmante de los adolescentes ha llevado en ocasiones a dificultar la relación entre adultos (que ejercen el rol de madres y padres, maestros y profesores, etc.) y adolescentes. Ante ello algunos tienden a aplicar medidas coercitivas des del control, aspecto del cual surge el conflicto ante la necesidad de disponer de espacios de libertad para aprender y experimentar. No obstante, aunque la mayoría de teorías sobre la adolescencia la definen como una “época tormentosa” tal y como el psicólogo Stanley Hall y otros autores la definieron, en los últimos años, han aparecido nuevos enfoques que promueven una adolescencia más saludable, que superan la tendencia de evitar y prevenir comportamientos de riesgo en aras de la búsqueda de la promoción de las competencias y capacidades de los jóvenes y de las condiciones saludables y esenciales que la familia, la escuela y la comunidad tienen que transferirles para la consecución de un desarrollo positivo.

Este nuevo paradigma denominado Desarrollo Positivo Adolescente (DPA, o PDA en sus siglas en inglés, Positive Youth Development) pone énfasis en las competencias más que en los déficits considerando a los adolescentes no como un problema a solucionar, sino como un recurso con enormes potencialidades a desarrollar (Oliva, Hernando, Parra, Pertegal, Ríos y Antolín, 2008). Los estudios e investigaciones des de este nuevo paradigma no niegan la existencia de problemáticas y adversidades que pueden afectar al desarrollo de los adolescentes, pero va más allá aportando orientaciones e perspectivas centradas en el potencial y competencias de la persona para poder desarrollarse saludablemente (Benson, Scales, Hamilton y Sesma, 2006). Además, desde este enfoque se considera el sujeto como pleno interlocutor en la relación comunidad-persona, teniendo una serie de derechos y de responsabilidades y necesitando para su desarrollo óptimo: apoyo, empoderamiento, límites y expectativas y un uso constructivo del tiempo (Avià, Víguer y Pescador, 2017).

El DPA pone la atención en las capacidades de los adolescentes y los mecanismos y condiciones necesarias para su buen desarrollo dando estrategias a padres, madres, profesionales y a los propios jóvenes las orientaciones e indicadores sobre las competencias y condiciones que se deben promover para un desarrollo positivo, saludable e integral. Bajo este enfoque no se percibe el bienestar y la salud como la ausencia de problemas sino como el desarrollo positivo de sus competencias y capacidades, lo que supone ir más allá, dar un paso más hacia una concepción en la que no únicamente el y la adolescente necesita no presentar conductas de riesgo, sino que el desarrollo positivo y saludable necesita de contextos y oportunidades significativas que garanticen la promoción de sus competencias y habilidades.

Acerca de este nuevo enfoque distintos autores han desarrollado propuestas que tratan de articular las competencias durante la etapa adolescente. Por un lado, el psicólogo evolutivo Richard Lerner et al. (2004) desarrollaron el modelo las 5 Cs. En sus estudios agruparon en cinco constructos aquellos aspectos que se consideran indicadores de un desarrollo positivo adolescente (Lerner, Lerner, Almerigi y Theokas, 2005). Esta propuesta surgió de la revisión empírica de los indicadores de salud mental, ajuste comportamental y del ámbito relacional y relacional. De ahí salió las 5 cs: Competencia; Confianza; Carácter; Conexión; Comprensión y Cura. Cuando él y/o la adolescente llegan a disponer de conductas propias de las cinco Cs, entonces surge una nueva “c”, la Contribución.

Bajo este nuevo paradigma, otros autores como William Damon incorporaron aspectos significativos a tener en cuenta para esta promoción del desarrollo positivo. El autor pone especial atención a la necesidad que los adolescentes tengan un propósito en la vida, es decir, tener un objetivo vital, una voluntad e intención para conseguir algo que sea significativo para ellos aportando consecuencias positivas para su entorno. Este propósito aporta fuerza y motivación para superar dificultades y retos que puedan presentarse a lo largo de la vida.

Por su parte, otro autor e investigador que destacó un concepto parecido al propósito de vida fue Reed Larson, que aportó la idea de la necesidad que los adolescentes tengan una motivación intrínseca y una iniciativa personal para poder luchar con seguridad y confianza hacia un objetivo que suponga esfuerzos para llegar a los retos personales. Así pues, estas dos ideas nos dan a reflexionar sobre la importancia de creen en ellos/as; de darles oportunidades significativas para poder descubrir: ¿qué me gusta? ¿qué se me da bien? ¿qué necesito aprender para poder llegar a donde quiero llegar? ¿qué puedo hacer y qué papel tengo en este mundo?

Asimismo, el español, Alfredo Oliva y su equipo (Oliva et al, 2008) adaptaron este nuevo paradigma y crearon un modelo a través del concepto de florecimiento (thriving) simbolizando el proceso que todo adolescente, en interacción con un contexto positivo y sano, se encamina hacia el desarrollo integral y saludable. Esta propuesta representada por una flor se divide en cinco áreas del desarrollo: personal, social, moral, cognitivo y emocional. El área central de desarrollo, la personal (formada por la autoestima, autoconcepto, autoeficacia, sentido de pertinencia, iniciativa personal...) es el eje fundamental del resto de áreas.

Dentro del ámbito socioeducativo el DPA conlleva cambios y retos para en la intervención e implementación de programas de educación parental, y algunos programas desarrollados e implementados, principalmente a Estados Unidos, han sido diseñado bajo este nuevo enfoque. Y es que las evidencias ponen de relieve la importancia de intervenir desde esta nueva mirada de la etapa adolescente, que supere el enfoque de riesgo y camine hacia un enfoque más positivista.

En este sentido, cabe preguntarse, ¿cómo se concreta el enfoque del DPA a la hora de dinamizar un espacio de educación parental mediante un recurso como el programa “Aprender juntos, crecer en familia”? Desde una mirada inclusiva, el programa “Aprender juntos, crecer en familia” comparte con este enfoque una mirada positiva y promotora de la infancia y la adolescencia, no estigmatizante. Así pues, podemos decir que en cada etapa de la vida surgen dudas e incertidumbres acerca de la crianza, sobre todo en la etapa adolescente ya que tal y como hemos reflexionado anteriormente esta es vivida como una etapa llena de riesgos y de problemáticas.

Sin embargo, tal y como explican Palomero, Brignoni y Schapira (2012), los adolescentes tienen que superar duelos (de los cambios que se producen en el cuerpo; de los cambios que se producen en sus relaciones sobre todo por el vínculo con los progenitores; de los cambios acerca de sus responsabilidades y sus identificaciones como niño/a; etc.), y todos estos cambios, para poderlos entender y superar satisfactoriamente, necesitan disponer de unas bases anteriormente trabajadas en la etapa infantil: des de la existencia de un vínculo sano; des de la existencia de espacios de ocio y comunicación familiar; des de la existencia de normas y límites claros; des de la promoción de una autonomía progresiva y unas expectativas realistas; etc. trabajados en programas de educación parental de tercera generación como el “Aprender juntos, crecer en familia”.

ACTIVOS Y RECURSOS PARA PROMOVER EL DPA EN EL EJERCICIO DE LA PARENTALIDAD POSITIVA

Los activos para promover la parentalidad positiva desde el enfoque del DPA

La mirada que adoptamos hacia la adolescencia es importante porque puede influir tanto la percepción que ell@s tienen de si mism@s y su construcción como persona, así como en la articulación y promoción de determinadas estrategias educativas por parte de los miembros de la familia como de los profesionales implicados en el apoyo a la parentalidad positiva.

La adolescencia es una etapa del ciclo de vida que se caracteriza por el desarrollo de competencias, capacidades y valores. Todas ellas son clave para dar respuesta a necesidades y afrontar retos en esta etapa, para definirse y proyectarse individual y socialmente. De la misma forma, en la etapa adolescente, se refuerzan y consolidan las transformaciones que se han dado durante el proceso de crecimiento, de desarrollo y de transición de los/las jóvenes.

En este sentido, resulta importante como estas transformaciones son validadas por las personas y sistemas que acompañan de manera más cercana el desarrollo a la persona adolescente: la familia, la escuela, la comunidad o el grupo de iguales.

Estos cuatro contextos constituyen contextos de socialización clave para la persona adolescente, en la cual podrá desarrollarse de forma positiva si en ella se desarrollan condiciones y se articulan competencias parentales que generen y favorezcan experiencias positivas y significativa en su desarrollo.

En esta línea, el Search Institute (2017), define 40 experiencias positivas y cualidades que pueden aportar y reforzar el desarrollo positivo los niños y adolescentes dentro del ámbito familiar, los cuales se denominan *Developmental Assets*. Los traducidos como “activos del desarrollo” identifican diferentes recursos internos y externos (entendidos como potencialidades y fortalezas) que pueden favorecer el éxito y el desarrollo saludable en los niños y jóvenes, organizándose en ocho categorías que se recogen a continuación:

20 recursos internos:

Entendidas como fortalezas y potencialidades internas de la persona adolescente (características psicológicas y comportamentales, competencias, recursos, etc.) como por ejemplo una alta autoestima, la responsabilidad personal, las expectativas de futuro o la capacidad para tomar decisiones, entre otras. Todas ellas, reflejan el carácter personal, las habilidades socioemocionales y las actitudes de los niños, niñas y adolescentes, para poder comprometerse en la sociedad.

1. Compromiso con el aprendizaje: se refiere al sentido en el aprendizaje y la confianza en las propias capacidades. Para ello, es importante estimular la motivación para aprender, la participación activa y el compromiso en el recurso escolar, el seguimiento de las tareas escolares, la vinculación con el recurso escolar y la lectura.
2. Valores positivos: está relacionado con el desarrollo de valores o principios que guíen la toma de decisiones. Para ello, es importante estimular la cura (el valor de ayuda hacia las otras personas), la igualdad y la justicia social, la integridad, la honestidad, la responsabilidad y habilidades para la restricción de algunas conductas de riesgo.
3. Competencias sociales: se vincula a las habilidades sociales que son necesarias en la relación e interacción con las personas. Para ello, es importante estimular la planificación y la toma de decisiones, la competencia interpersonal (la empatía, la sensibilidad y las habilidades de relación), la competencia cultural, las habilidades de resistencia (ante una posible presión negativa de grupo o situación de riesgo), y la resolución pacífica de los conflictos.
4. Identidad positiva: se identifica con la creencia en una misma persona y el desarrollo de la propia autoestima son transcendentales para sentir el control sobre los hechos que ocurren en la vida diaria. En esta línea, resulta relevante estimular el poder personal (el control sobre la propia vida), la autoestima, el sentido de propósito (de vida) y la visión positiva/optimista del futuro.

20 recursos externos:

Entendidas como fortalezas y potencialidades externas a la persona adolescente (características de la familia, la escuela, la comunidad o el grupo de iguales) como por ejemplo el apoyo social formal e informal, entre otros. Todas ellas se centran en las relaciones y oportunidades que des de un enfoque ecológico pueden crear un entorno positivo para los niños, niñas y adolescentes.

5. Apoyo: está vinculado con el hecho que los/las jóvenes se sientan rodeados de personas que los quieren, los cuidan, los aprecian y los aceptan. En este sentido, se identifica la importancia del apoyo familiar, la comunicación familiar positiva, las relaciones adultas, el apoyo del vecindado, el clima escolar y la participación activa de los progenitores en la escolarización.
6. Empoderamiento: se refiere a la idea que los/las jóvenes se sientan valorados y valiosos, en un entorno seguro y respetuoso. Para ello, se identifica el sentimiento de valor en la comunidad, los/las adolescentes como recursos (con un papel útil en la comunidad), al servicio de otras personas y con un sentimiento de seguridad (en casa, a la escuela y en la comunidad).
7. Límites y expectativas: está asociado con el hecho de contar con unas normas claras y con unas consecuencias coherentes si éstas son incumplidas, así como el equilibrio de las mismas con las expectativas positivas. De esta forma, se identifica la importancia de los límites familiares, escolares y del vecindado, los modelos adultos de referencia, la influencia positiva de las amistades y las altas expectativas por parte del entorno del/la joven.
8. Uso constructivo del tiempo: se identifica con las oportunidades de desarrollo y de aprendizaje son primordiales en la comunidad y conjuntamente con los/las iguales y los/las adultos. Para ello, se identifican las actividades creativas, los programas que se dirigen a los/las niños/as y adolescentes, la comunidad religiosa y el tiempo en casa como elementos de desarrollo positivo.

Los activos y recursos internos para promover el DPA

Los activos internos que propone el modelo del DPA pueden ser fomentados dentro de las prácticas de educación parental realizadas mediante programas como el “Aprender juntos, crecer en familia”. El programa promueve desde el enfoque de la parentalidad positiva el desarrollo positivo de la infancia y la adolescencia, lo que implica reforzar aquellas cualidades que el DPA señala dentro de distintas áreas.

Oliva et al. (2010; 2015b) en su modelo integra las competencias (un total de 27) que definen un desarrollo positivo y las incluye en cinco áreas: social, moral, cognitiva, emocional y personal. Éstas son representadas a través de una flor, un símbolo que se refiere al florecimiento y que simboliza el proceso que realizan las personas adolescentes cuando van desarrollando las competencias y se integran en un entorno donde las relaciones saludables están presentes y contribuyen a su crecimiento personal. A partir de la adquisición de competencias y habilidades, así como de entornos protectores y facilitadores del desarrollo personal, los/las adolescentes podrán contribuir de manera positiva en la sociedad.

- En el centro de la flor, se sitúan las competencias personales (el área de desarrollo personal y las fortalezas del yo), las cuales se convierten en un pilar para las otras competencias y además se fortalecen a través de ellas. Se refieren a la autoestima, el autoconcepto, la autoeficacia y vinculación, el autocontrol, la autonomía personal, el sentido de pertenencia, y la iniciativa personal.
- Alrededor del núcleo del área de desarrollo personal, se describen cuatro grupos de competencias, las cuales también se relacionan y fortalecen entre ellas. El área social (competencias y habilidades sociales), acoge habilidades sociales (relacionales) y de comunicación que se desempeñan en la vida cotidiana, de resolución de conflictos interpersonales y la asertividad.
- El área cognitiva (competencias cognitivas) incluye la inteligencia crítica, analítica y creativa, así como la capacidad de planificación, la capacidad para tomar decisiones y para revisar las decisiones tomadas.
- El área moral (competencias morales) recoge competencias que se refieren a valores –el sentido de la justicia, el respeto a la diversidad, la igualdad–, el compromiso social, la prosociabilidad y la responsabilidad.
- El área emocional (competencias emocionales) incluye competencias específicas como la empatía, el reconocimiento y manejo de las emociones propias y de otras personas, la tolerancia a la frustración, el optimismo y el sentido del humor.

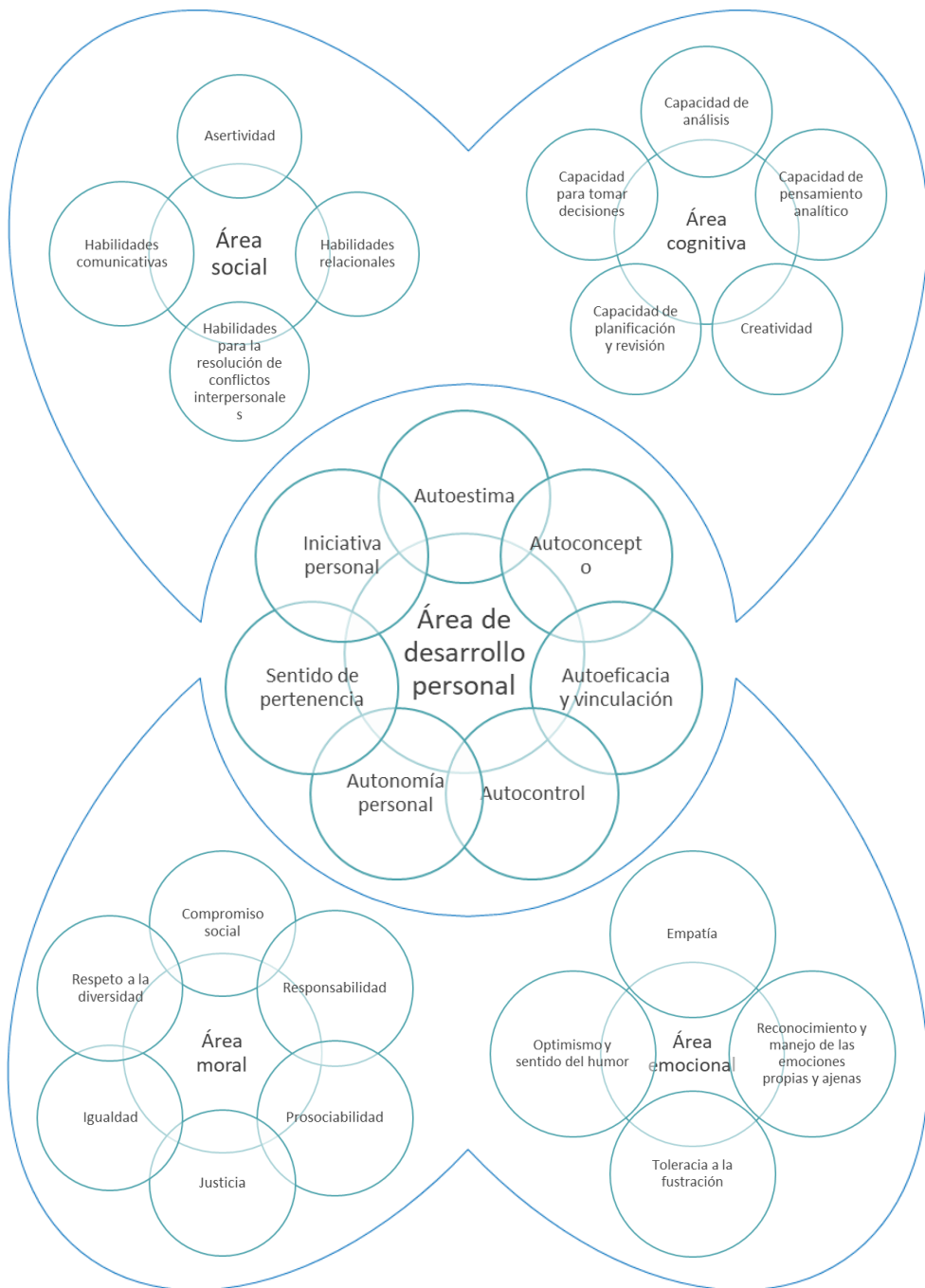


Figura 1. Representación de los activos y recursos internos para promover el DPA basado en el modelo de Oliva et al. (2010; 2015b).

Los activos y recursos externos para promover el DPA desde las prácticas de educación parental

Igual que en el caso anterior, los activos externos según el modelo del DPA pueden integrarse y promoverse dentro de las prácticas de educación parental realizadas mediante programas como el “Aprender juntos, crecer en familia”. El programa fomenta que desde el ejercicio de la parentalidad positiva la infancia y la adolescencia pueda desarrollarse positivamente, apoyando competencias clave para el ejercicio de la parentalidad: afecto, comunicación...

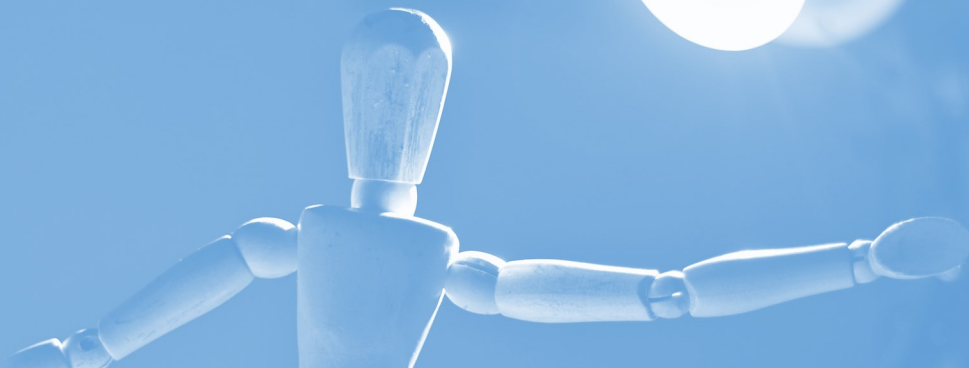
Desde el modelo de desarrollo positivo (Oliva, 2015a), y siguiendo la propuesta de Search Institute, se definen como Developmental Assets los recursos o activos para el desarrollo, los cuales se refieren a los recursos personales, familiares, escolares o comunitarios. Las características de los contextos de desarrollo en los que participan los adolescentes facilitarían que puedan resolver de forma satisfactoria las tareas propias de la adolescencia, así como facilitarían la promoción de sus competencias y su desarrollo positivo. Es decir, el entorno que rodea a las personas adolescentes puede favorecer su desarrollo positivo cuando proporciona experiencias positivas, apoyo y factores de protección (Scales y Leffert, 1999). Por ejemplo, la presencia de modelos de referencia positivos en la familia, escuela y comunidad; el afecto y el apoyo en la familia; y la participación en actividades de ocio. De esta forma, podemos considerar la perspectiva sistémica y ecológica, ya que resulta fundamental entender las interacciones que se establecen entre los/las jóvenes y su entorno, así como que puedan convertirse en agentes activos del mismo.

El Search Institute (2018) define elementos clave en las relaciones positivas y los vínculos con los niños y jóvenes, con la finalidad de promocionar su desarrollo integral: demostrar preocupación, impulsar el crecimiento, brindar apoyo, compartir el empoderamiento (desde el respeto y la participación del niño/a o adolescente) y ampliar las posibilidades.

Si nos centramos en la familia, como sistema de interacciones, es un contexto principal de desarrollo en la etapa de la infancia y, en la etapa de la adolescencia, continúa siendo fundamental para el bienestar y el desarrollo positivo (Oliva, 2015a). Las prácticas parentales y educativas de la infancia serán una continuidad en la adolescencia. En esta etapa es importante comprender los cambios que pueden darse en la adolescencia, a nivel físico, cognitivo y social. En este sentido, pueden desarrollarse aún más las capacidades de razonamiento y la percepción acerca de su personalidad y su identidad personal; así como las

relaciones entre iguales, que se convierten en un eje central cuando permiten establecer relaciones simétricas e igualitarias. Los cambios que pueden darse en la familia y en la situación familiar pueden afectar en el sistema familiar; y puede ser que los progenitores y los hijos/as disminuyan la comunicación familiar, se distancien o bien reduzcan sus muestras de afecto, y se produzcan discusiones, enfrentamientos y conflictos. Todo ello, puede asociarse a los cambios físicos y hormonales, a la necesidad y al deseo de adquirir autonomía, en un proceso de madurez (incluida la sexual), hecho que no implica necesariamente que no haya un sentimiento de estima o de respeto hacia los progenitores. Más bien, al contrario, los/las jóvenes requieren la estima, el afecto y el apoyo de la familia, aunque puedan reducir sus muestras de afecto dentro del núcleo familiar o fuera del mismo, ya que en esta etapa de cambio pueden surgir inquietudes, dudas y preocupaciones.

Para ello, las interacciones y la comunicación familiar son importantes, así como poderse situar en la perspectiva de los/las jóvenes, para entender y adaptarnos a sus intereses y necesidades (Oliva, 2015a; Parra, et al., 2004; Pertegal y Oliva, 2017). El conflicto puede ser una oportunidad de desarrollo para buscar y conseguir nuevas formas de relación entre los progenitores e hijos e hijas, aunque cabe considerar su intensidad, la violencia y las herramientas de resolución. A veces, los/las adolescentes pueden sentir que lo que ocurre en su alrededor, es decir, los aspectos de la vida cotidiana son su responsabilidad y no la de los progenitores. Las normas y límites pueden provocar discusiones y desacuerdo. En este sentido, la calidad de las relaciones y de la comunicación es primordial, así como un estilo parental ajustado a las capacidades y necesidades de los hijos/as, garantizando un equilibrio entre el afecto y la estima, y la exigencia y los límites. En definitiva, los conflictos pueden ser una oportunidad para poder reorganizar la dinámica familiar, situar los roles y las responsabilidades, así como aprender a gestionar situaciones difíciles de una forma positiva y constructiva (desde la empatía).



Desde el modelo de desarrollo positivo (Oliva, 2015a; Oliva, 2015b), se establecen distintos activos fundamentales del sistema familiar: el afecto y la cohesión familiar; el control y supervisión parental; la promoción de la autonomía; la comunicación familiar; y el estilo educativo parental.

Afecto y cohesión familiar:

- Activos: relaciones cercanas, cálidas y afectuosas. Adaptación de las manifestaciones de afecto a las necesidades del/la adolescente.
- Beneficios: mejor autoestima y bienestar emocional y psicológico (menos síntomas depresivos, mayor seguridad emocional), ajuste y madurez psicosocial, competencias conductuales y académicas, protección ante conductas de riesgo, mayor recepción a intentos socializadores de los progenitores (a las prácticas educativas, a la supervisión y al asesoramiento), no rebelión para estrategias de control cuando hay la existencia de un clima emocional favorable.

Control y supervisión parental:

- Activos: establecimiento de normas y límites (equilibrados, que permitan fomentar su autonomía e independencia), responsabilidades, supervisión e interés por las actividades que realiza el/la adolescente (de forma adaptada a sus necesidades) y por las dinámicas que marcan el desarrollo de su vida diaria (desarrollo del tiempo libre, relaciones sociales, etc.), y control conductual (definido como monitorización, alejado de un control intrusivo y manipulador, y cerca de un control que tenga el objetivo de proporcionar un desarrollo saludable y un nivel de autonomía psicológica adecuado, promotor de la independencia).
- Beneficios: proporciona seguridad y bienestar, previene la aparición de problemas de conducta.

Promoción de la autonomía:

- Activos: promoción de la autonomía a nivel comportamental (más independencia en las actuaciones y en la toma de decisiones), cognitivo (sentimiento de control de las propias vidas) y emocional (a través de la vinculación afectiva más simétrica). Adaptación y refuerzo durante el proceso de maduración física, el desarrollo de las capacidades cognitivas, la construcción de la propia identidad personal y las relaciones con los iguales. Importancia de las relaciones significativas con referentes, como es el caso de los progenitores; y del desarrollo de la capacidad de pensar, formar opiniones y tomar decisiones de forma autónoma.

- **Beneficios:** posibilita la individualización, con mayor ajuste y competencias sociales. Los intercambios verbales (de los puntos de vista y opiniones) estimulan el desarrollo cognitivo, la habilidad para la adopción de diferentes perspectivas e influye en el rendimiento académico.

Comunicación familiar:

- **Activos:** adaptación al proceso de distanciamiento de los/las adolescentes (en las relaciones con los progenitores), en una etapa donde hay un interés en desarrollar relaciones con los iguales (más simétricas y horizontales). Establecer y mantener la comunicación de manera frecuente y adecuada, clara, abierta y sin tabús, que permita el desarrollo de la educación, el aprendizaje y el desarrollo positivo y saludable.
- **Beneficios:** refleja una mayor satisfacción familiar, una cohesión entre los miembros y una flexibilidad y aprendizaje en la manera de afrontar y resolver situaciones difíciles y de conflicto. En la persona adolescente puede suponer una autoestima positiva, sentimientos de bienestar y el aprendizaje de estrategias para afrontar dificultades de la vida diaria. Puede facilitar el desarrollo de sus ideas y sentimientos, su autonomía e independencia, y el aprendizaje de habilidades comunicativas que permitan empatizar y considerar la perspectiva de las otras personas (la asertividad). La comunicación familiar, que se caracteriza por formas de establecer un diálogo adecuado, de forma positiva y constructiva, puede contribuir al desarrollo de conductas más saludables y a la prevención de conductas de riesgo y conflictos.

Estilo educativo parental:

- **Activos:** se identifican todos los elementos recogidos anteriormente, de una forma saludable y adaptada a los/las adolescentes. Cobra importancia el estilo educativo que equilibra el control y la exigencia con el afecto explícito, es decir, el estilo democrático. Este estilo no es coercitivo y a través de este puede demostrarse el apoyo de su autonomía e independencia.
- **Beneficios:** impacto en el desarrollo positivo, mayor autoestima, aprendizaje en el manejo adecuado de los impulsos y responsabilidad social.

PROPUESTAS PARA PROMOVER EL DPA EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PARENTAL

Propuestas para trasladar los recursos del DPA a los programas de educación parental

Es habitual que dentro de las prácticas de educación parental los y las profesionales trasladen mensajes y preguntas a las familias, niños y niñas con el objetivo de orientar la adquisición de los aprendizajes en cada sesión y actividad. Estos mensajes, preguntas, comentarios, refuerzos... sirven a menudo de palanca para iniciar la reflexión en torno a distintos temas o para reforzar positivamente dichos aprendizajes y competencias de los y las participantes.

Bajo el enfoque del DPA y tomando como referencia los recursos internos y externos citados anteriormente, Search Institute (2017) definió algunos mensajes y preguntas para orientar la práctica la acción socioeducativa que se pueden aplicar cuando dichas prácticas se realizan mediante programas de educación parental:

Tal y como se observa en la figura anterior, y en la siguiente, para cada uno de los recursos internos y externos, se recogen ejemplos de mensajes y preguntas que pueden ayudar a trasladar el enfoque del DPA en las practicas profesionales de educación parental.

Estas afirmaciones y cuestiones ponen el foco en aquellas posibles fortalezas que tanto las familias, como los niños y niñas puedan tener, y permiten tender puentes hacia aquellas áreas que quizá no tengan tan desarrolladas:

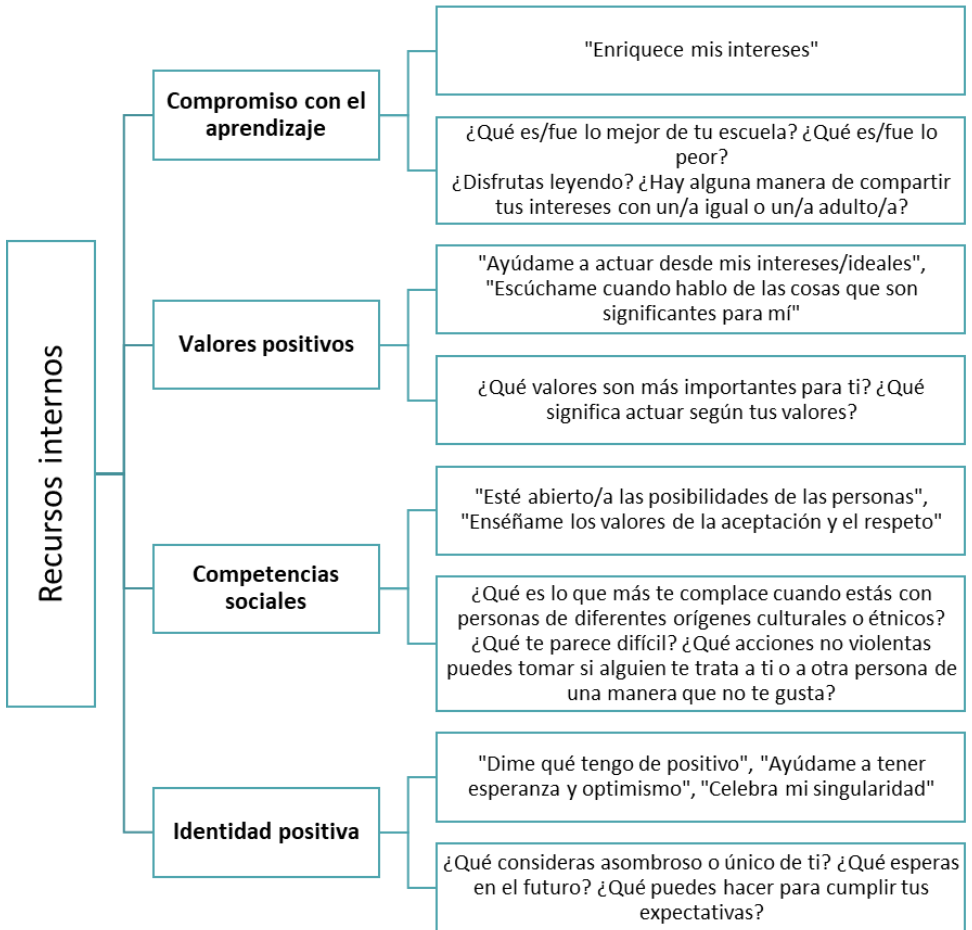


Figura 2. Recursos internos en el desarrollo positivo adolescente. Traducido y adaptado de Search Institute (2006, 2017).

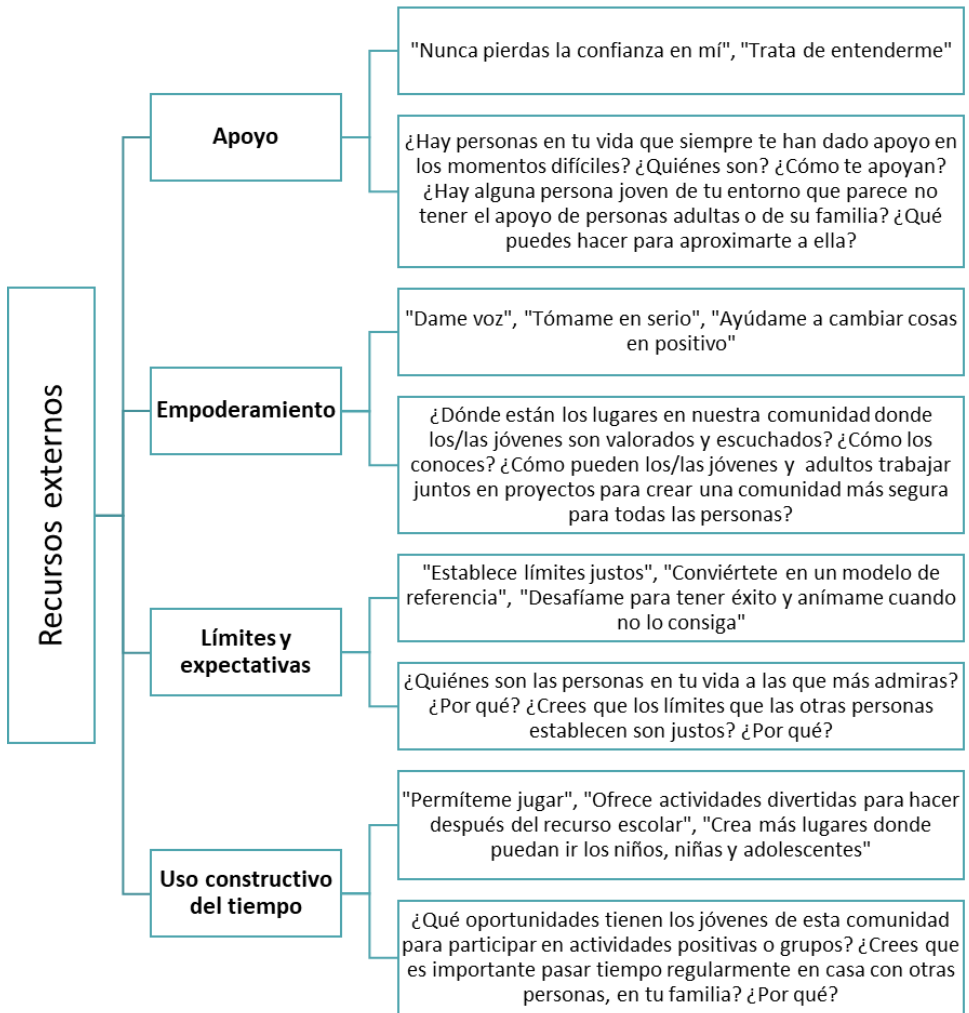


Figura 3. Recursos externos en el desarrollo positivo adolescente. Traducido y adaptado de Search Institute (2006, 2017).

Propuestas para vincular los activos del DPA en los programas de educación parental

Anteriormente definimos los activos internos y externos que propone el modelo del DPA y que pueden ser fomentados dentro de las prácticas de educación parental realizadas mediante programas como el “Aprender juntos, crecer en familia”. El programa promueve desde el enfoque de la parentalidad positiva el desarrollo positivo de la infancia y la adolescencia, lo que implica reforzar aquellas cualidades que el DPA señala dentro de distintas áreas clave.

Tomando como referencia la adaptación del enfoque del DPA realizada por Oliva et al. (2010; 2015b) que integra a nivel de los activos internos las competencias (un total de 27) que definen un desarrollo positivo y las incluye en cinco áreas: social, moral, cognitiva, emocional y personal, así como a nivel de los activos externos centrados en la familia: el afecto y la cohesión familiar; el control y supervisión parental; la promoción de la autonomía; la comunicación familiar; y el estilo educativo parental; se proponen a continuación un conjunto de propuestas para vincular dichos activos en los programas de educación parental.



Propuestas para promover los activos internos del DPA en los programas de educación parental:

Área	Propuestas
<p>Área de desarrollo personal</p> <p>Se refieren a la autoestima, el autoconcepto, la autoeficacia y vinculación, el autocontrol, la autonomía personal, el sentido de pertenencia, y la iniciativa personal.</p>	<p>Trabajar la autoestima y el autoconcepto, con la finalidad que la persona pueda construir un concepto positivo y establezca representaciones mentales de sí misma, de acuerdo con sus fortalezas. En esta línea, puede trabajarse la autoconfianza y la seguridad, a la vez que pueda proyectar una perspectiva hacia el exterior (hacia las demás personas), de forma realista.</p> <p>Trabajar la historia de vida y/o un relato autobiográfico desde una perspectiva que no se focalice en una imagen negativa y de fracasos, sino desde la adopción de una perspectiva de los logros adquiridos.</p> <p>Facilitar y reconocer la capacidad de adaptación a los entornos y dinámicas, a través del establecimiento de rutinas, hábitos, normas y límites, con la finalidad que la persona pueda identificar sus fortalezas y, al mismo tiempo, sienta seguridad gracias a la previsión de los ambientes. Otro objetivo es que pueda tener un sentimiento de pertenencia en estos entornos, a través de la participación y la vinculación con los mismos, así como a raíz de la identificación de figuras de referencia o iguales. En este sentido, puede resultar positivo el hecho de ayudarlo a salir de su zona de confort, ofreciendo actividades de participación significativa, tales como el aprendizaje a servicio, el voluntariado, etc., donde pueda identificar sus competencias, reforzar sus habilidades y fomentar la iniciativa personal.</p> <p>Trabajar la capacidad de autocontrol y la forma de afrontar las situaciones, valorando la capacidad de recuperación y el potencial para prosperar a raíz de las adversidades vividas (la resiliencia), así como fomentando las estrategias para desarrollar el locus de control interno y la autonomía.</p> <p>Comprender la conducta como una forma de expresar las propias necesidades, facilitando ambientes acogedores y afectivos en los que la persona pueda expresar sus pensamientos, sentimientos y emociones.</p>

Área	Propuestas
<p>Área social</p> <p>Acoge habilidades sociales (relacionales) y de comunicación que se desempeñan en la vida cotidiana, de resolución de conflictos interpersonales y la asertividad.</p>	<p>Trabajar la vinculación emocional con la persona, como figuras de referencia, a través de la confianza, la afectividad y la proximidad.</p> <p>Facilitar oportunidades de relación en el entorno de la persona, reconociendo sus habilidades sociales y su esfuerzo para desarrollarlas, con la finalidad que pueda relacionarse con una diversidad de personas (adultas e iguales), identifique las redes de apoyo (formales e informales) y se sienta integrada y aceptada socialmente. Como estrategia, puede utilizarse un ecomapa de las relaciones.</p> <p>Valorar los elementos significativos del vínculo con las personas del entorno (en el pasado y en el presente), con la finalidad que la persona llegue a diferenciar qué es una amistad y qué no lo es; así como pueda identificar figuras de apoyo.</p> <p>Ofrecer dinámicas grupales en las cuales se puedan trabajar habilidades comunicativas, de relación, de convivencia, etc., tales como <i>role-playing</i>, foto voz (<i>photovoice</i>), el análisis de casos, grupos de discusión, foros, la pared que habla, Philips 6/6.</p> <p>Ofrecer habilidades y recursos para gestionar el conflicto de forma positiva, teniendo en cuenta la escalera de provención, a través de la cual el grupo puede ascender desde un conocimiento hasta la cooperación.</p>
<p>Área cognitiva</p> <p>Incluye la inteligencia crítica, analítica y creativa, así como la capacidad de planificación, la capacidad para tomar decisiones y para revisar las decisiones tomadas.</p>	<p>Ofrecer espacios de reflexión, a través de los cuales pueda fomentarse la capacidad crítica, por ejemplo, a raíz del análisis de los estilos de música, los anuncios publicitarios, la imagen de belleza, los referentes de la comunidad y de las redes sociales, etc.</p> <p>Fomentar la educación 360, es decir, todos aquellos aprendizajes que no solamente se transmiten en el recurso escolar, sino también en el ámbito familiar y en la comunidad. Para ello, pueden fomentarse las actividades extraescolares y el tiempo libre constructivo con la familia.</p> <p>Promover actividades de educación proyectiva, con la finalidad que la persona pueda tomar decisiones con el acompañamiento de una persona adulta.</p>

Área	Propuestas
<p>Área moral</p> <p>Recoge competencias que se refieren a valores –el sentido de la justicia, el respeto a la diversidad, la igualdad–, el compromiso social, la proso-ciabilidad y la responsabi-lidad.</p>	<p>Dar a conocer y demostrar los derechos y las oportunidades de la per-sona adolescente, como sujeto de derechos y activo. Todo ello, desde un enfoque de derechos y a través del análisis de situacio-nes cotidianas, con la finalidad que tenga la oportunidad de prote-gerse, de regular sus acciones y de respetar las de las otras perso-nas.</p> <p>Trabajar la integridad personal, con la finalidad que la persona pueda actuar de forma coherente con sus pensamientos, anhelos, princi-pios y valores, pueda reflexionar en torno a los mismos y plantear-se retos de futuro.</p>
<p>Área emocional</p> <p>Incluye compe-tencias especí-ficas como la empatía, el reconocimiento y manejo de las emociones propias y de otras personas, la tolerancia a la frustración, el optimismo y el sentido del humor.</p>	<p>Identificar las emociones sentidas en las situaciones de la vida cotidia-na y en relación con una misma, con la finalidad de adoptar una conciencia emocional, a través de un vocabulario que facilite la expresión. Para ello, pueden fomentarse dinámicas desde la in-trospección; generar la pregunta “cómo estás” y “cómo te vas del espacio”; ofrecer un vocabulario de sentimientos y emociones; utilizar el modelado; y normalizar la verbalización de las emocio-nes, conectadas con situaciones y vivencias.</p> <p>Trabajar estrategias de gestión emocional, vinculadas con el análisis de los conflictos, para favorecer la resolución de los mismos de forma asertiva y constructiva.</p> <p>Trabajar la regulación emocional, vinculada con las emociones deriva-das de determinados hechos o situaciones, con la finalidad que la persona pueda comprenderlos y no se sienta culpable y responsa-ble de los mismos.</p> <p>Trabajar la regulación emocional, vinculada con la historia de vida, con la finalidad que la persona asimile sus propios sentimientos en relación con los cambios y situaciones vividas, así como llegue a identificar y valorar la forma en que ha superado los hechos más traumáticos.</p> <p>Trabajar la regulación emocional, vinculada con la dinámica familiar, a través de una comunicación positiva, la escucha activa y estrate-gias de gestión de conflictos.</p>

Propuestas para promover los activos externos (familia) del DPA en los programas de educación parental:

Área	Propuestas
<p>Afecto y cohesión familiar</p> <p>Relaciones cercanas, cálidas y afectuosas. Adaptación de las manifestaciones de afecto a las necesidades del/la adolescente.</p>	<p>Ofrecer espacios donde haya adultos significativos que puedan llegar a ser referentes. Las etapas de la infancia y la adolescencia necesitan de referentes, aunque sea para confrontarse como pasa en la adolescencia o para idealizar como pasa en la infancia.</p> <p>Establecer un vínculo educativo y social entre el adulto y el niño/niña o adolescente. Es fundamental la relación que vincula a ambos para poder transmitir las potencialidades de la parentalidad positiva.</p>
<p>Control y supervisión parental</p> <p>Establecimiento de normas y límites, responsabilidades, supervisión e interés por las actividades que realiza el/la niño/a y por las dinámicas que marcan el desarrollo de su vida diaria y control conductual.</p>	<p>Establecer y consensuar normas y límites claros. Los niños y las niñas, necesitan y buscan límites que les permitirán actuar con la realidad positivamente. Estos límites muchas veces pondrán al padre, madre o tutor/a, a su vez, al límite. La conciencia que eso será así debe poner en guardia las respuestas automatizadas del adulto de acción reacción y evitarlas poniéndose al servicio del NNA en la construcción de su imprescindible límite.</p> <p>Promover la capacidad crítica desde los diálogos significativos (Costa, Forés y Miravalles, 2014). La infancia y la adolescencia son momentos de creación de la identidad que permitirán al joven situarse en el mundo. Un mundo complejo y con múltiples opciones de elección. Es por ello que la posición crítica ante esa realidad plural es fundamental y ello solo se puede conseguir con diálogos al estilo socrático, o sea, que permitan emerger sin imponer.</p>

Área	Propuestas
<p>Promoción de la autonomía</p> <p>Promoción de la autonomía a nivel comportamental, cognitivo y emocional.</p>	<p>Ofrecer oportunidades de participación significativa considerando los cuatro elementos básicos de Lundy (2007): espacio, voz, audiencia e influencia.</p> <p>Procurar una mirada posibilitadora y capacitadora. Dicho de otra manera, promover las competencias y las habilidades del NNA y no centrarse únicamente con los déficits. Hay que promover la generación de expectativas positivas, pero también realistas. Hay que romper con las creencias limitadoras, aquellas que imposibilitan a la persona poder llegar a salir de la zona de confort y conocerse sin estereotipos y prejuicios impuestos.</p>
<p>Comunicación familiar</p> <p>Adaptación al proceso de distanciamiento de los/las adolescentes, en una etapa donde hay un interés en desarrollar relaciones con los iguales.</p>	<p>Fomentar una comunicación libre des de la escucha activa. En la línea del punto anterior el adulto con el cual interactúa el NNA debe escuchar para desvelar sin adoctrinar, lo cual implica la escucha activa.</p> <p>Fomentar el humor. La maduración intelectual del NNA requiere, como se ha dicho en los puntos precedentes, escucha activa y diálogos significativos, pero también sentido del humor que les permitan enfrentarse a las frustraciones sin caer en la desesperación sino en la voluntad de levantarse.</p> <p>Ofrecer y disponer de un entorno agradable y acogedor. La maduración y el crecimiento del NNA, con sus particularidades en cada caso, obligan a ofrecer condiciones físicas que los permitan. El entorno de maduración y crecimiento deben ser óptimos a tal fin.</p>

Área	Propuestas
<p data-bbox="85 145 246 196">Estilo educativo parental</p> <p data-bbox="85 233 241 667">Estilo educativo que equilibra el control y la exigencia con el afecto explícito, es decir, el estilo democrático. Este estilo no es coercitivo y a través de este puede demostrarse el apoyo de su autonomía e independencia.</p>	<p data-bbox="323 145 1023 312">Acompañar desde una perspectiva de normalización, individualización y desde el enfoque de derechos. La parentalidad positiva ha de tener como objetivo empoderar a los niños y niñas y adolescentes sin caer en crear una ilusión de omnipotencia. Los derechos van unidos a los deberes y desde esa unión hay que acompañar los NNA.</p> <p data-bbox="323 320 997 432">Acompañar con y desde la comunidad a los NNA en su desarrollo y crecimiento, es decir, hacerlo desde una perspectiva sistémica y holística. A través de un trabajo en equipo hay que conectar las propuestas de acompañamiento con el entorno.</p> <p data-bbox="323 440 1023 1023">Acompañar desde lo que podemos llamar “ética profesional”. Como padres y madres, o tutores/as, educadores o simplemente como referentes de los NNA se tiene que evitar estar en el centro de toda la intervención. El agente activo y protagonista de su proceso de crecimiento y de cambio debe ser el NNA. Así pues, el y la profesional tiene que identificar y hacerle ver sus competencias, capacidades, potencialidades y fortalezas que le ayudaran a crecer y desarrollarse saludablemente. Toda intervención tiene que estar orientada a suscitar y activar las competencias de los NNA. No obstante, la mirada no tiene que estar única y exclusivamente enfocada hacia al propio NNA sino también hay que presentar especial relevancia a los contextos y espacios en los cuales se desarrolla e interactúa (familia, escuela, grupo de iguales y comunidad) y que ayudan a poderse desarrollar saludablemente. Es de especial importancia promover espacios y entornos capacitadores, ofreciendo oportunidades de socialización y participación significativa, donde el NNA pueda salir de su zona de confort, así como de posibles entornos de vulnerabilidad. Desde el acompañamiento educativo, hay que generar procesos de transformación a nivel individual, grupal y comunitario (Martín-Quintana y Rodrigo, 2022).</p>

En resumen, desde el enfoque del DPA se pueden promover prácticas que apoyen el desarrollo de los programas de educación parental. En primer lugar, estas prácticas deben permitir ampliar los efectos positivos de los programas de parentalidad positiva más allá de la etapa de la infancia; así como la consolidación de los cambios y aprendizajes realizados en los programas para padres y madres de niños y niñas (el afecto, las normas y límites, el tiempo de ocio, etc.), y mejorar la aplicación de las estrategias y recursos para adaptar estos aprendizajes a las necesidades y cambios de la etapa adolescente.

En segundo lugar, los contenidos fundamentales de estos programas tienen que girar en torno a: a) romper con la imagen problemática y estereotipada de la etapa adolescente; b) informar sobre los cambios y consecuencias en las relaciones entre adultos y adolescentes; c) ser conscientes de las necesidades de los adolescentes; d) promover un estilo educativo democrático; etc. Además, es importante que estos programas de parentalidad positiva no estén dirigidos únicamente a los padres, madres o tutores sino que también se tenga en cuenta el propio NNA. Los niños, niñas o adolescentes tienen que ser partícipes a la hora de elaborar estos programas, así como lo tienen que ser en su implementación.

En tercer lugar, estas prácticas deben garantizar que los programas de carácter preventivo sean a través de la promoción de las competencias de los NNA. Las características fundamentales de la etapa de la infancia y de la adolescencia hay que potenciarlas en ella mismas, en el contexto de la familia, y también en su conexión con la escuela y la comunidad. Así pues, es importante que se ofrezcan propuestas socioeducativas que sean una guía y un apoyo para la etapa vital que es la infancia y la adolescencia.

Finalmente, es necesario seguir implementando los programas de apoyo para padres, madres y tutores, así como para los propios adolescentes desde la metodología experiencial, o sea, basados en la reflexión compartida a través del intercambio de creencias y experiencias y fomentando el diálogo y la discusión. Deben ser programas que no nazcan ni sean resultado de intervenciones espontáneas tales como una charla o exposición fugaz. Hay que procurar su gestación con una planificación desde unos objetivos claros y realistas que aborden necesidades surgidas en el grupo promotor y que cuenten con la dinamización del profesional en el rol de facilitador y no de experto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, P., Fuentes-Peláez, N., Mateos, A., Pastor, C., Rodrigo, M.J., Byrne, S., Balsells, M.A., Martín-Quintana, J.C. y Guerra, M. (2011). *Aprender juntos, créixer en família* (3a edició, 2016). Barcelona: Obra Social “la Caixa”.
- Avià, S.; Víguer, P.; & Pescador, R. (2017). El model de l’acompanyament extensiu dels adolescents: més enllà de l’educació en medi obert. *Educació Social. Revista d’Intervenció Socioeducativa*, 66, 106-122
- Balsells, M. À. (2021). Promoció de la parentalitat positiva durant l’adolescència. A Balsells, M.A., Vaquero, E. & Fernández-Rodrigo, L. (Coord.) *Teenpods. Càtedra Educació i Adolescència Abel Martínez Oliva*.
- Costa, S.; Forés, A., & Miravalles, A. (2014). Els tutors de resiliència en l’educació social. *Temps d’Educació*, p. 91-106.
- Chamberland, C., Clément, M. È., Lacharité, C., & Bouchard, V. (2012). Quality of exposure of the AIDES social innovation and developmental outcomes of the children and parents. *Keeping children safe in an uncertain world: learning from evidence and practice*.
- Funes, J. El món dels adolescents: propostes per a observar i comprendre. *Educació Social*, núm. 29. Pp. 77-97.
- Lundy, L. (2007). “Voice” Is Not Enough: Conceptualising Article 12 of the United Nations Convention on the Rights of the Child. *British Educational Research Journal*, 33 (6), 927- 942.
- Martín-Quintana, J. C., & Rodrigo, M. J. (2013). La promoción de la parentalidad positiva. *Educação, Ciência e Cultura*, 18(1), 77-88.
- Oliva, A. (2015a). *Desarrollo positivo adolescente*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Oliva, A. (2015b). Los activos para la promoción del desarrollo positivo adolescente. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (3), 32-47.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín-Suárez, L., Parra, A., Hernando, A. & Pertegal, A. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 223-234.
- Palermo, A.; Brignoni, S.; Schapira, F. (2012). *Ciutat, adolescències i educació social*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Parra, Á., Oliva, A., & Sánchez, M. I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35

(3), 331-346

- Pertegal, M. Á., & Oliva, A. (2017). A model on the contribution of school assets to the achievement of adolescents' well-being and academic performance. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, E44.
- Rodrigo, M.J. (2015). Preservación familiar y parentalidad positiva: dos enfoques en convergencia. *Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya*, abril 2015, n. 204, páginas 36-47. ISSN 0212-7210.
- Rojas, F. (2020). La adolescencia: una mirada en positivo. *Res, Revista de Educación Social*. Número, 30. ISSN: 1698-9007.
- Scales, P. C., & Leffert, N. (1999). Developmental assets: A synthesis of the scientific research on adolescent development. Search Institute.
- Search Institute (2018). 20 Maneras de construir relaciones que apoyan el desarrollo integral de los jóvenes. https://www.search-institute.org/wp-content/uploads/2018/05/Developmental-Relationships-Framework_Spanish.pdf
- Search Institute. (2017). The Asset Approach: 40 Elements of Healthy Development. <https://www.search-institute.org/our-research/developmental-assets/developmental-assets-framework/> positivo. *Res, Revista de Educación Social*. Número, 30. ISSN: 1698-9007.
- Xus, M. & López-Dóriga, M. (2022). Entornos que capacitan. Ed. Narcea.

Lleida, noviembre 2023

Edición: coordinadores

Texto: los autores

Ilustraciones: Unsplash

Figuras y tablas: los autores

Publicación bajo licencia Creative Commons

Reconocimiento - No comercial - Compartir igual



